

LOS CUERPOS (II)

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Romanos 12:1-2

La Biblia explica que Cristo se despojó de sí mismo, se humilló a sí mismo, tomó forma de siervo, se hizo hombre, se humilló a sí mismo, ofreció su vida en sacrificio santo, resucitó, fue transformado y nuevamente fue glorificado (Fil. 2:5-11). Asimismo nos muestra que así como el cuerpo físico del Señor Jesús fue transformado hasta ser glorificado; también la Iglesia, que es su cuerpo místico, debe avanzar en ese proceso de transformación hasta llegar a ser glorificada.

La Biblia enseña que el Señor Jesucristo vino para perdonarnos, salvarnos, darnos vida eterna y liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias.

La transgresión, el pecado y la iniquidad afectaron nuestro espíritu, alma y cuerpo; pero Jesucristo vino para liberarnos, nos invita y nos da el poder para que avancemos diariamente en el proceso de transformación de nuestro ser integral.

1. EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN

Lo primero que se necesita para empezar en el proceso de transformación del cuerpo mortal es nacer de nuevo porque solamente por medio de Jesucristo en nuestra vida el Padre hará la obra en nosotros.

Se necesita el bautismo en agua porque en él, el cristiano se une a Jesucristo en su muerte y su resurrección; el cuerpo de pecado es reducido a la impotencia para que el cristiano ya no sea fábrica de pecado y el Señor nos libera de muchos pecados que nos habían tenido atados (Ro. 6:4-6).

Se necesita el bautismo y la llenura constante del Espíritu Santo para ser liberados, que Él destruya en nosotros al cuerpo de pecado y nos transforme a la imagen de Jesucristo (Ro. 8:1-4, 10, 29).

El Señor nos ha dejado su Palabra para que a través de recibir la ministración de la Palabra, leerla, estudiarla y meditar en ella seamos restaurados, liberados y transformados (Ro, 12:2; Sal, 1:1-2).

La Santa Cena es una poderosa ministración de parte de Dios para nuestra transformación, porque comemos el cuerpo de Cristo y bebemos su sangre; es decir, que ingerimos la genética divina del Señor para que transforme la nuestra y lleguemos a ser como Él. (1 Co. 10:16-17; 11:23-27).

En Romanos 12:2 la Biblia indica que no debemos tomar la forma del mundo; sino ser transformados a través de la renovación de nuestro entendimiento.

El proceso de ministración y liberación también es importante para avanzar en el proceso de transformación de nuestro espíritu y alma, y que cuando seamos arretabatados nuestro cuerpo sea transformado. (1 Ts. 4:16-17. Ver el tema de discipulado: *La Ministración*).

2. CUERPO ESPIRITUAL, 1 CORINTIOS 15:44

Es el cuerpo con el que resucitarán los muertos en Cristo y que le darán inicialmente a los que sean transformados en el arrebatamiento (1 Co. 15:51-52); es incorruptible e inmortal.

Este es un cuerpo de carne y huesos, pero sin sangre; como el que tuvo Jesús cuando resucitó y estuvo sobre la tierra (Lc. 24:39; 1 Co. 15:50); éste cuerpo se traslada inmediatamente de un lugar a otro, puede comer, aparece y desaparece, atraviesa paredes, etc. (Lc. 24:31, 36, 41; Mr. 16:9; Jn. 20:19, 26); puede tomar diversas formas con diferentes fisonomías (Jn. 20:13-17; 21:1; Mr. 16:12; Lc. 24:15-31), para poder revelar el mensaje del Evangelio a diferentes creaciones. (Ef. 3:10).

3. CUERPO CELESTIAL, 1 CORINTIOS 15:40

Es el cuerpo al que será transformado el cuerpo espiritual de los que mueren en Cristo y serán resucitados y de los que serán transformados para ser arrebatados (1 Ts. 4:16).

Asimismo, este tipo de cuerpo se le dará a los cristianos que formarán parte de la Novia del Señor (Gn. 15:5; 1 Co. 15:40, 48); y que también se le dará a los ministros que hayan agradado al Señor y hecho su voluntad (Mt. 24:45-47).

Es un cuerpo adaptable para entrar a los cielos; previo a transformarse en un cuerpo glorioso como el que tiene ahora nuestro Señor Jesucristo.

4. CUERPO GLORIOSO, FILIPENSES 3:21

El cuerpo glorioso es el estado final del proceso de transformación; es el tipo de cuerpo al que será transformado el cuerpo celestial.

Este cuerpo le será dado solamente a los que se casarán con el Señor Jesucristo para que tengan Su naturaleza para estar para siempre con Él (Ap. 1:12-15; 1 Jn. 3:1-3; Fil. 3:21; 1 Ts. 4:17), ya que cuando dos se casan llegan a ser uno solo (Mt. 19:5-6; Ef. 5:31-32); este cuerpo es una vestidura de lino fino (Ap. 19:7-8).

Hoy día todos los cristianos estamos invitados a formar parte del grupo de personas que tendrán cuerpo glorioso; buscando continuamente nuestra bendición, restauración, liberación y transformación por medio de los medios que el Señor pone a nuestra disposición.